

como enemigo implacable, el cual aseguró al monarca que Pedrarias era sabio á la par que valiente; capaz de manejar los negocios en paz y guerra, y que habiendo sido educado en la real casa, estaba implícitamente ligado á sus intereses.

Apenas se le habia conferido á Pedrarias tal nombramiento, cuando Caizedo y Colmenares llegaron con su mision de Darien, trayendo las noticias comunicadas por el hijo del cacique Comagre acerca del mar del Sur, y pidiendo mil doscientos hombres para que Vasco Nuñez pudiese emprender el descubrimiento.

Estas noticias inflamaron la ambiciosa avaricia de Fernando, quien, despues de recompensar á los portadores y consultado el asunto con el obispo Fonseca, resolvió despachar inmediatamente una fuerte escuadra con mil doscientos hombres de desembarco, bajo las órdenes de Pedrarias que pusiesen cima á la empresa.

Precisamente por aquella misma época, el famoso Gonzalo Fernandez de Córdoba, llamado comunmente el Gran Capitan, se estaba preparando para volver á Nápoles, en donde los aliados de España habian sufrido una gran derrota y solicitaban la asistencia de tan famoso general, á fin de reponerse de sus pérdidas. Apresurábanse los caballeros, á alistarse bajo la bandera de Gonzalo, y los nobles de España, con su acostumbrada prodigalidad, vendian ó empeñaban sus Estados, para comprar vistosas armaduras, sedas, brocados, y otros artículos de lujosa pompa marcial, con el objeto de figurar en la campaña de Italia. La armada estaba á punto de darse á la vela para Nápoles con toda aquella hueste de orgullosos paladines; pero, viendo Fernando tales demostraciones de entusiasmo por su general, su zeloso carácter se alarmó sobre manera, y expidió contraórden, prohibiendo la salida de la expedicion. Los caballeros españoles, sintieron muchísimo ver desaparecer sus sueños de gloria; mas como para consolarlos, organizóse la empresa de Pedrarias, abriéndoles un nuevo campo de aventuras. La sola idea de un mar desconocido, donde ningun buque europeo habia desplegado sus velas, y de un espléndido imperio que no habia pisado planta cristiana, exaltaba su imaginacion, como las extraordinarias maravillas de un cuento árabe. Hasta los países, conocidos ya en las inmediaciones de Darien, se describian exagerando sus cualidades. Decíase que el oro se hallaba en la faz de la tierra, y que se cogia con redes en los rios y arroyuelos; por manera; que la region llamada hasta entonces Tierra Firme, recibió á la sazón el título pomposo y engañador de Castilla del Oro.

Muchos de los caballeros jóvenes preparados para la campaña de Italia, animados con semejantes encomios, ofrecieron sus servicios como voluntarios á Pedrarias, el que los aceptó señalando á Sevilla para punto de reunion. Las calles de esta antigua ciudad se vieron pronto cubiertas de jóvenes y brillantes caballeros, espléndidamente ataviados, gozosos y anhelando la salida de la armada. Así que Pedrarias llegó á Sevilla, pasó una revista general á las fuerzas y vió con extrañeza que ascendian á tres mil hombres: debia limitarse á mil doscientos; pero en consideracion á la clase de empresa que era, alargóse el número hasta mil y quinientos, y en virtud de influencias, recomendaciones y estratagemas, llegaron á embarcarse dos mil (1). Considerábase dichoso el que de cualquier modo, sin reparar en los medios, conseguia ser admitido á bordo; afan que no se reducía solo á los jóvenes y fogosos aventureros sino que, segun se cuenta, se comunicó á muchos viejos codiciosos, que se ofrecieron ir á expensas propias, sin exigir ningun sueldo del rey. Todos los ojos, pues, se dirigian á aquella

(1) Oviedo, l. II, c. 7. MS.

escuadra de nuevos argonautas, anclada en las aguas del Guadalquivir.

El sueldo y ovenciones de Pedrarias correspondian á la grandiosidad de la empresa. No se perdonaron gastos para el abastecimiento de la armada; porque la expedicion llevaba el doble objeto de colonizacion y conquista. La artilleria y pólvora se transportaron desde Málaga y ademas de las armas comunes, como mosquetes, ballestas, espadas, picas, lanzas y rodela napolitanas, añadiéronse armaduras de algodón colchado, y proporcionadas al ardor del clima, capaces de preservar de las flechas de los indios, y escudos de madera traídos de las Canarias para resguardarse de las envenenadas armas de los caribes.

Santa María de la Antigua, se nombró de real órden ciudad metropolitana de la Castilla del Oro, y un fraile franciscano llamado Juan de Quevedo, fue elegido obispo, con poderes para decidir en todo caso de conciencia; señalóse cierto número de frailes que le acompañasen y prov-yósele de los ornamentos y vasos necesarios para establecer una capilla.

Entre las diversas medidas tomadas en beneficio de la naciente colonia, fue una prohibir el embarque de ningun letrado, porque la experiencia habia acreditado que en la Española y en otros puntos, lejos de fomentar los establecimientos, los embrollaban con sus litigios. Todos los negocios judiciales se reasumieron en la autoridad del licenciado Gaspar de Espinosa, que llevaba el cargo de alcalde mayor.

Trató Pedrarias de que su mujer quedase en España: pero ella lo rehusó no pareciéndole bien vivir en egoista seguridad, mientras que su esposo se exponia á grandes peligros: declaró que queria participar de ellos por mar y tierra. Esta abnegacion es tanto mas de admirar, cuanto que ya habia pasado de su primera juventud y tenia ademas ocho hijos de ambos sexos que no consintió la acompañaran. Llamábase doña Isabel de Bobadilla y era sobrina de la marquesa de Moya, favorita de la difunta reina Isabel, y la misma que inclinó el ánimo de esta soberana en favor de Colon (2); la sobrina participaba de la elevacion de alma y generosidad de la tia.

Pedrarias llevaba encargo de tratar con consideracion á los habitantes de Darien, que habian sido compañeros de Nicuesa, y de remitir todo el oro recogido antes de su llegada, perteneciente al real fisco. Solo en lo tocante á Vasco Nuñez de Balboa se mostró el rey severo. Iba el nuevo gobernador encargado de deponerle, haciéndole rendir estrecha cuenta ante el alcalde mayor, Gaspar de Espinosa, por el mal trato que habia dado al bachiller Enciso.

El 12 de abril de 1514 levó anclas en Sanlúcar de Barrameda aquella espléndida flota, de quince velas, saliendo orgullosa del Guadalquivir, cargada de aventureros para la Castilla del Oro. Poco tiempo despues llegó Pedro Arbolancha con la comision de Vasco Nuñez: si hubiese llegado algunos dias antes cuan diferente hubiera sido la suerte de su amigo.

Permitiósele inmediatamente presentarse al rey, á quien manifestó las peligrosas aventuras que habia tenido que arrostrar Vasco Nuñez en su feliz expedicion, entregándole las perlas y joyas de oro que habia traído como primicias del país descubierto. Fernando oyó con deliciosa atencion lo que le contaban acerca de aquel mar desconocido y de los ricos Estados añadidos á su imperio; relato que exaltaba la imaginacion de los hombres mas sabios y estudiosos con esperanzas de ilimitadas riquezas. El anciano Pedro Martir, que recibió cartas de sus amigos de Darien, habló con los que venian de allí y escribia á Leon X,

(2) Esta marquesa de Moya era la misma que durante la guerra de Granada, estando la corte y el ejército acampados delante de Málaga estuvo á punto de caer victima del puñal de un moro que la tomó por la reina.

«que España podia en adelante satisfacer con sus perlas el apetito de cuantos amaban el lujo como Cleópatro y Esopo, sin tener por qué envidiar ni acatar los preciosos productos de Trapobana ni del mar Rojo. Los españoles de aquí en adelante no se verán obligados á cavar profundamente la tierra, ni abrir montes en busca de oro, sino que lo hallarán con abundancia en la superficie de la tierra ó en las abrasadas arenas de los rios, agotados por el calor del sol. Ciertamente la repetible antigüedad no obtuvo nunca mayores beneficios de la naturaleza, ni siquiera llegó á imaginarlos, supuesto que ningun hombre del mundo conoció ha penetrado hasta ahora aquellas ignoradas regiones (1).»

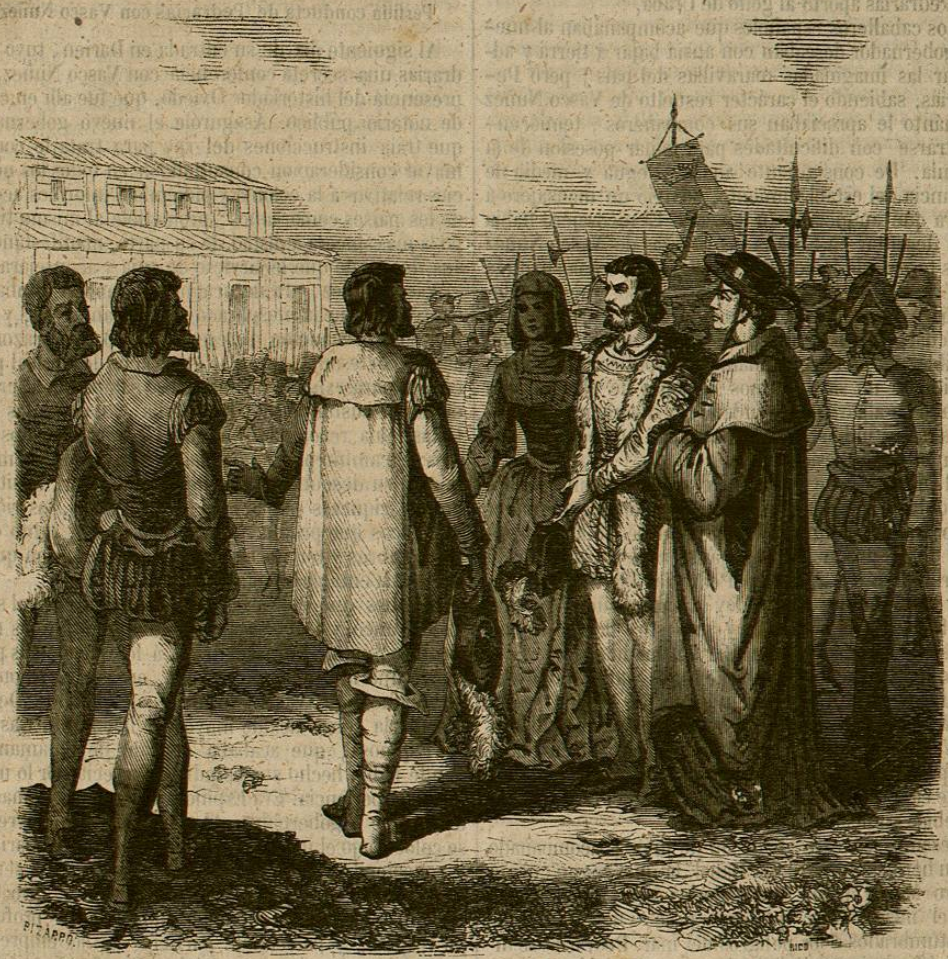
Las noticias del descubrimiento resonaron en toda

España; las alabanzas de Vasco Nuñez fueron tanto mas extraordinarias, cuanto se le habia considerado como un desesperado aventurero: alzábase á las nubes como digno sucesor de Colon. El rey se arrepintió de la dureza de las medidas que habia tomado contra él, y ordenó al obispo Fonseca que tratase de recompensar sus eminentes servicios.

CAPITULO XVI.

Grande entrada de Pedrarias en Darien.

MIENTRAS se preparaban en Europa recompensas y honores para Vasco Nuñez, este infatigable gefe, alentado por la fortuna y su noble ambicion, se ocupaba en dictar paternales providencias en beneficio del país



Entrada de Pedrarias en Darien.

que estaba bajo sus órdenes. Todos sus esfuerzos se dirigian á poner los alrededores de la colonia en tal estado de cultivo, que produjeran lo suficiente para acudir á las necesidades, sin dependencia de Europa. Hallábase situada la ciudad á la orilla de un rio y constaba de mas de doscientas casas y cabañas; la poblacion ascendia á quinientos quince europeos todos hombres, y mil quinientos indios de ambos sexos: rodeabanla jardines y huertas donde se cultivaban frutos y verduras, así de Europa como del país, que prometian una abundante cosecha. Vasco Nuñez no se

(1) Pedro Martir, década 3, cap. III.

olvidaba tampoco de lo que hubiese de alegrar y distraer á su gente. Proporciónábales los dias de fiesta sus juegos y favoritas diversiones nacionales, particularmente parejas de justadores, entretenimiento al cual los caballeros españoles de aquel tiempo eran muy apasionados. Algunas veces halagaba sus costumbres vagabundas mandándoles hacer expediciones y correrias por el país para adquirir conocimiento de sus recursos, y robustecer su influencia sobre los indigenas. Tuvo tanta suerte para captarse la amistad é inspirar respeto á las tribus indias que un español podia atravesar solo, todo el territorio con la mas completa seguridad; y sus compañeros le amaban á porfia,

admirando sus proezas y esperando ser conducidos por él á nuevas conquistas y descubrimientos. Pedro Martir, en su citada carta á Leon X, habla con singular elogio de aquellos «veteranos de Darien» (restos de los experimentados aventureros que siguieron la suerte de Ojeda, Nicuesa y Vasco Nuñez) «endurecidos, dice, y acostumbrados á toda especie de padecimientos, trabajos, calores, hambres y vigias, tanto que se jactan de haber observado mas larga y rigurosa abstinencia de la que prescribe vuestra santidad; pues en el espacio de cuatro años su alimento no ha consistido sino en frutas y raices, pescado, alguna que otra vez, y con mucha rareza carne.»

Tales eran los fuertes y sufridos veteranos que estaban bajo las órdenes de Vasco Nuñez, cuya activa solicitud hacia adelantar y prosperar la colonia extraordinariamente, cuando en el mes de junio la flota de Pedrarias aportó al golfo de Uraba.

Los caballeros españoles que acompañaban al nuevo gobernador deseaban con ansia bajar á tierra y admirar las imaginadas maravillas del país; pero Pedrarias, sabiendo el carácter resuelto de Vasco Nuñez y cuánto le apreciaban sus compañeros, temió encontrarse con dificultades para tomar posesion de la colonia. De consiguiente ancló á legua y media de distancia del establecimiento, y envió un mensajero á tierra que anunciase su llegada. El mensajero habia oido decantar en España las proezas de Vasco Nuñez y los tesoros de la dorada Castilla, y esperaba sin duda habérselas con un guerrero jactancioso, que defendería bárbaramente el gobierno que habia usurpado; pero ¡cuál fue su asombro al ver en aquel héroe tan terrible un hombre sumamente político y tratable, vestido de un sayo y unos calzones de algodón con calzado de alpargatas, ayudando y dirigiendo los trabajos de los indios, que se ocupaban en techar la cabaña en donde residia!

El mensajero se le acercó respetuosamente anunciándole la llegada de Pedrarias, como gobernador del país. Vasco Nuñez ahogó en su pecho la emocion que debió producirle semejante noticia, y contestó discretamente: «Decid á Pedrarias Dávila, que sea muy bien venido; que le doy la enhorabuena por haber llegado sin novedad, y que estoy dispuesto con todos mis compañeros á acatar sus mandatos.»

Aquella pequeña reunion de rudos y atrevidos aventureros se alborotó desde que supo la llegada de un nuevo gefe. Algunos de los mas celosos partidarios de Vasco Nuñez querian salir con espada en mano á repeler á los intrusos; pero contuvolos su prudente capitán, que se preparó á recibir á Pedrarias con la debida sumision.

Desembarcó este el dia 30 de junio, acompañado de su heróica mujer doña Isabel, la que, segun cuenta Pedro Martir, habia soportado los furores del Océano con el mismo valor que su esposo, y los marineros acostumbrados á los peligros del mar. Pedrarias se dirigió á la naciente ciudad á la cabeza de dos mil hombres bien armados. Conducia á su esposa de la mano, y á su otro lado iba el obispo de Darien, vestido de ceremonia; mientras un brillante tren de jóvenes caballeros, cubiertos con resplandecientes armaduras y brocados, cerraban la marcha, figurando como una especie de guardia de corps.

Tal pompa y esplendor contrastaba singularmente con el humilde aparato de Vasco Nuñez, que salió desarmado y sencillamente vestido: segun sus consejeros y un puñado de «veteranos de Darien», llenos de cicatrices y medio salvajes á fuerza de pelear con los indios, pero tambien sin armas ni atavíos militares.

Vasco Nuñez saludó á Pedrarias con profunda reverencia, prometiéndole una completa sumision en su nombre y el de toda la colonia. Luego que entraron en el pueblo, condujo á sus distinguidos huéspedes á

su cabaña techada de paja, en donde les tenia preparada una mesa cubierta con todo lo mas selecto que daba de sí el país en frutas, raices y pan de maiz y cazabe, sin mas bebida que las cristalinas aguas del rio; pobre palacio y miserable banquete á los ojos de los alegres caballeros que esperaban quedar deslumbrados por el lujo del usurpador de la Castilla del Oro. Sin embargo Vasco Nuñez hizo los honores de su humilde albergue con la fina y hospitalaria urbanidad de un príncipe, acreditando así que la dignidad de un banquete consiste mas en la persona que lo dá, que no en los manjares que se presentan. Desembarcóse mientras tanto una gran cantidad de provisiones traídas de España, que por algun tiempo derramaron la abundancia en la colonia.

CAPITULO XVII.

Pérfida conducta de Pedrarias con Vasco Nuñez.

Al siguiente dia de su entrada en Darien, tuvo Pedrarias una secreta conferencia con Vasco Nuñez, en presencia del historiador Oviedo, que fue allí en clase de notario público. Aseguróle el nuevo gobernador que traia instrucciones del rey para tratarle con la mayor consideracion consultándole en todos los negocios relativos á la colonia y pidiéndole informes acerca de los países comarcanos: prometiéndole al mismo tiempo la mas sincera amistad de su parte, manifestándole sus deseos de que le sirviese de guia y aconsejara.

Vasco Nuñez, era naturalmente franco y confiado; cautivóle aquella inesperada política amistosa, y sin la menor precaucion ni reserva, abrió su corazón al astuto cortesano, quien se aprovechó de tan leal proceder, para exigirle un minucioso estado por escrito, de las circunstancias de la colonia, y de cuantas noticias tenia recogidas referentes á varios puntos del país; el camino por donde, habia atravesado las montañas, su descubrimiento del mar del Sur, la situacion y riquezas de las islas de las Perlas, los rios y barrancos que producian mas oro; esto, junto con los nombres y territorios de los caciques, con quienes habia entablado comunicacion.

Después que Pedrarias hubo engañado así al soldado franco y leal, sacándole cuantos informes necesitaba, arrojó la máscara, y á los pocos dias promovió una informacion judicial, en averiguacion de la conducta de Vasco Nuñez y sus oficiales. Debía efectuarla como alcalde mayor el licenciado Gaspar de Espinosa, que acababa de salir de Salamanca, donde habia hecho sus estudios y carecia por lo mismo de experiencia. Era Espinosa de carácter demasiado flexible y gobernable. Al principio de su carrera, se colocó bajo el influjo de Quevedo, obispo de Darien, y conociendo Vasco Nuñez, cuan grande iba á ser la importancia de un prelado en la colonia, procuró atraerlo á su partido, manifestándole el mas profundo respeto, y haciéndole partícipe de las empresas agrícolas y negocios comerciales. En efecto, el buen obispo le consideró como el hombre mas á propósito para promover sus intereses temporales, que seguramente no miraba con indiferencia. Bajo su influjo empezó Espinosa sus investigaciones de la manera mas favorable á Vasco Nuñez, extendiéndose en el exámen de sus descubrimientos y en la clase y el número de sus servicios. Alarmóse Pedrarias viendo el giro que tomaba la causa, la cual serviria solo para demostrar los méritos y dar realce á la reputacion del hombre, cuya ruina tanto le interesaba; y con objeto de evitarlo promovió un interrogatorio secreto de los compañeros de Ojeda y Nicuesa para hacerse con testigos que sostuviesen contra Vasco Nuñez los cargos de usurpacion y tirania.

Informados con tiempo el obispo y el alcalde, protestaron altamente contra semejante interrogatorio, como una infraccion de sus derechos, siendo ellos

coadjutores en el gobierno, y rechazaron el testimonio de los compañeros de Ojeda y Nicuesa, producto de enemistades envejecidas. De consiguiente, Vasco Nuñez fue absuelto de los cargos criminales que se le dirigian, quedando sin embargo envuelto en dificultades dimanadas de reclamaciones seguidas contra él, en virtud de reclamaciones particulares de daños y perjuicios, ocasionados por sus medidas.

Exasperado Pedrarias con tal absolucion, insistió en la culpabilidad de Vasco Nuñez, de la que dijo, hallarse convencido por sus secretas averiguaciones y hasta determinó mandarle á España preso, para que se le juzgara por la muerte de Nicuesa, y otros desafueros que se le atribuian; pero, como no era del gusto ni del interés del obispo, que Vasco Nuñez abandonase la colonia, hizo de modo que despertó los temores del gobernador asegurándole que la llegada de Vasco Nuñez á España, seria un dia de triunfo para él, en lugar de una desventura. Sus grandes descubrimientos se habrian extendido por el mundo, sirviendo de expiacion á sus faltas, la nacion le recibiria con entusiasmo, el rey le dispensaria proteccion, y probablemente volveria á mandarle á la colonia, colmado de dignidades y favores.

Sintióse perplejo Pedrarias con los discursos del obispo, contribuyendo tambien á contenerle en sus violentos procederes contra Vasco Nuñez, la influencia de su esposa doña Isabel, que profesaba singular respeto y simpatia hacia el descubridor. En tal indecision el astuto gobernador adoptó un término medio; resolvió conservar á Vasco Nuñez en Darien, envolviéndole en acusaciones que gradualmente irian despopulizándole, gastando su paciencia y empobreciéndole. Entretanto, fue preciso devolverle los bienes que se le habian secuestrado.

Al propio tiempo que Pedrarias, se conducia de este modo con Vasco Nuñez, no se descuidaba en aprovecharse de sus bien concertados planes. Lo primero que hizo, fue establecer una linea de destacamentos al través de las montañas, entre Darien y el mar del Sur: aquejábanle extraordinarios deseos de ejecutar semejante proyecto antes que viniese alguna orden del rey en favor de su antecesor, para llevarse él la gloria de haber colonizado la costa, quedando á Vasco Nuñez, solamente el mérito de haberla descubierto y visitado (1); pero, antes de completar estos arreglos, inesperadas calamidades sobrevinieron; y en vez de pensar en planes de colonizacion, cada cual tuvo que atender á su propia seguridad.

CAPITULO XVIII.

Calamidades de los caballeros españoles en Darien.

El pueblo de Darien, estaba situado en un profundo valle, rodeado de altas colinas, que impidiendo el paso á las brisas, tan gratas en abrasadas regiones; reflejaban y concentraban los rayos del Sol, en tal grado que por las tardes el calor era insoportable; el rio era poco profundo, y su cauce un lodazal circundado de pantanos; aumentaban la humedad los bosques que le rodeaban, y el terreno donde se habia construido el pueblo era de tal calidad, que cabando á un pié de profundidad; saltaba agua salobre y hedionda (2).

No tiene nada de sorprendente que semejante situacion en los climas del trópico, fuese fatal á la salud de los europeos. Muchos de los últimamente llegados, murieron pronto; el mismo Pedrarias, cayó enfermo y le transportaron con la mayor parte de su gente á un paraje mas sano, á orillas del rio Corobarí: la enfermedad, sin embargo hacia progresos. La mayor parte de las provisiones que habian llevado, estaban maledadas por el mar, y el resto iba escaseando: pusieronse á

(1) Oviedo, Hist. Ind. p. 2, c. 8.

(2) Pedro Mártir, decad. 3, c. vi.

racion y la debilidad que esto produjo, aumentó las enfermedades: concluyeronse por fin aquellas provisiones, y el hambre se presentó con todos sus horrores.

A todos afectaba mas ó menos semejante calamidad, incluso los veteranos de la colonia curtidos en los trabajos; pero mas que á nadie á la caterva de caballeros jóvenes, que se paseaban un dia tan brillantes, por las calles de Sevilla, y habian ido al Nuevo Mundo lisonjeados con halagüeñas esperanzas. Desde el momento que desembarcaron, se sintieron desalentados por las salvajes escenas que veian en derredor, disgustándoles la vida miserable que llevaban. No podian sufrir los trabajos necesarios para procurarse en aquel país la riqueza de perlas y de oro, é impacientábalos los humildes ejercicios á que tenian que someterse para sostener su existencia. Cuanto mayor era el hambre, mas crecia su desesperacion; porque no servian para ayudarse á sí mismos; y á pesar de su rango y dignidad, no se demostraban deferencias en un tiempo en que la comun miseria hacia á todos egoistas. Muchos de los que habian empeñado sus Estados en España, para presentarse suntuosamente en la campaña de Italia; ahora perecian por falta de alimento. Se veia á algunos cambiar un magnifico vestido de seda carmesí, ó alguna guarnicion de rico brocado, por una libra de pan de la India ó de galleta europea; á otros buscando en las yerbas y raices del campo, los medios de apaciguar el hambre; y uno de los mas principales caballeros, murió por falta de alimento.

Perecieron víctimas de tal desastre, en el corto período de un mes, setecientos del pequeño ejército de jóvenes y entusiastas aventureros, que se embarcaron con Pedrarias, permaneciendo los cuerpos de algunos, uno ó dos dias sin sepultura porque sus amigos, no tenian fuerza suficiente para hacer un hoyo y enterrarlos. Imposibilitado Pedrarias de remediar el mal, dió permiso á su gente para que huyesen de él. Un buque cargado de hambrientos salió para Cuba, donde algunos de ellos se alistaron bajo la bandera de Diego Velazquez, que estaba colonizando aquella isla, y otros se dirigieron á España, adonde llegaron sin salud, sin ánimo y arruinados.

CAPITULO XIX.

Inutil expedicion de Pedrarias.

LA marcha de tantas hambrientas bocas produjo un momentáneo beneficio en la colonia; y Pedrarias, recobrado de su enfermedad, se apresuró á enviar expediciones por todas partes, con el fin de forrajear y recoger sus tesoros.

Pero el mando de estas expediciones, se encomendó á sus favoritos y partidarios; mientras Vasco Nuñez, el hombre mas competente para llevarlos á cabo permanecia olvidado y ocioso. Una lenta investigacion jurídica, gravitaba, sobre él; y aunque de suyo instancial, servia para embarazar sus acciones, enfriar á sus amigos y darle visos de delincuente.

A los otros males de la colonia, habia que añadir el de los litigios, motivados por los disgustos concernientes al gobierno de Vasco Nuñez, habiéndose aumentado estas de tal modo, que, segun un dicho del alcalde Espinosa, si las causas se hubieran dividido entre el pueblo, cuarenta por lo menos tocarian á cada individuo (1). Y esto sucedia, en una colonia donde el gobierno habia expresamente prohibido la admision de ningun abogado.

Vasco Nuñez desalentado é irritado por la suspension de sus empresas favoritas, y no dudando de la consiguiente aprobacion del rey, determinó labrarse la fortuna por sí mismo, y proseguir en secreto su gran proyecto de explorar las regiones del otro lado

(1) Herrera, dec. 2, 4, 1, c. 1.

de los montes. Para este fin, despachó ocultamente á un tal Andrés Garabito á Cuba, con el encargo de alistar gente y hacer provisiones para una expedición, que debía principiar atravesando el Istmo, desde Nombre de Dios, y fundando una colonia en las playas del océano del Sur, como punto de partida para extender sus descubrimientos por mar y tierra.

Mientras Vasco Nuñez, esperaba la vuelta de Garabito, tuvo la mortificación de ver varios de sus planes de colonización, puestos en práctica y maleados por Pedrarias. Entre otras empresas, el gobernador despachó á su teniente general Juan de Ayora, á la cabeza de cuatrocientos hombres, para visitar las provincias de los caciques, con quienes Vasco Nuñez, había entablado comunicaciones y hecho convenios. Ayora participaba del espíritu dominante y duró de Pedrarias, de manera que pilló y devastó los países que pretendía explorar. Fue recibido con amistosa confianza por varios caciques de los que habían hecho tratados con Vasco Nuñez; pero correspondió á su hospitalidad con la mas vil ingratitud, robándole sus propiedades, mujeres é hijas, y algunas veces dándole tormento para hacerles declarar donde escondían sus supuestos tesoros. Entre los así maltratados, sentimos tener que contar al joven cacique, que comunicó á Nuñez las primeras noticias de un mar allende los montes.

Las atrocidades de Ayora y de otros capitanes de Pedrarias, produjeron su acostumbrado efecto; caciques que habían sido fieles amigos, se convirtieron en encarnizados enemigos, y la expedición concluyó mal y desastrosamente.

Los partidarios de Vasco Nuñez, no perdieron la ocasión de comparar aquellas desgraciadas, empresas con las que había conducido con tanta gloria y ventajas su gefe favorito. Sus acusaciones y sarcasmos produjeron tal efecto en la condición zelosa é irritable de Pedrarias, que determinó ocuparla su ídolo en un servicio cuyos resultados, probables fuesen su derrota y la pérdida de su popularidad. Ninguno le pareció mas á propósito que una expedición á Dobayba, donde Vasco, había ya intentado inútilmente penetrar, perdiendo en la demanda muchos de sus compañeros, á causa de las estratagemas y acometidas de los naturales.

CAPITULO XX.

Segunda expedición de Vasco Nuñez en busca del templo de oro de Dobayba.

Las preciosas minas de Dobayba y las riquezas de su templo de oro, continuaban meciendo la fantasía de los aventureros españoles. Asegurabase que Vasco Nuñez, en su primera expedición no había penetrado en la provincia, por haber equivocado un pueblo fronterizo con la residencia del cacique; de consiguiente, la grande empresa del templo, estaba aun por concluir; y solicitaron tomar parte en ella, varios caballeros del séquito de Pedrarias, con el noble ardor de aquellos novelescos tiempos. La narración vulgar presentaba en efecto á la empresa, como rodeada de peligros y dificultades suficientes para estimular la ambición de los mas osados aventureros. Los salvajes que habitaban en aquella parte, eran diestros y valientes; lo mismo lidiaban por mar que por tierra, y se emboscaban con sus canoas en las bahías y los ríos. Interceptaban el país marismas y pantanos, é infestábanle toda clase de reptiles. Llenaban el aire nubes de mosquitos y otros insectos y había tambien grandes murciélagos, á quienes se atribuían las propiedades del vampiro, caimanes escondidos en las aguas, y hasta se decía que en las tenebrosas espesuras habitaban dragones (1).

(1) P. Martir.

Ademas de tales motivos de terror, en parte ciertos, y en parte fabulosos, el anciano historiador, Pedro Martir, hace mención de otro monstruoso animal, que cuentan infestaba aquel rico país, y el cual merece lo describamos, para probar los peligros imaginarios con que las acaloradas cabezas de los descubridores poblaban aquellos desconocidos desiertos.

Segun las narraciones de los indios, ocurrió poco antes de la llegada de los españoles una tempestad violenta ó mas bien un huracan en las inmediaciones de Dobayba, que demolió casas, rompió árboles por el pié y devastó bosques enteros. Apaciguada la tempestad y luego que los aterrados habitantes se atrevieron á mirar alrededor, vieron dos monstruosos animales que había traído consigo el huracan. Segun la descripción que hacían de ellos, se asemejaban á las antiguas arpias; y como uno era mas pequeño que el otro, supusieron que sería su hijo. Ambos tenían cara de mujer con garras y alas de águila, y eran de un tamaño tan colosal que al posarse sobre algun árbol, se desgajaban las ramas. Echábanse sobre un hombre y le arrebataban, como un milano á una gallina, dando con él á la cima de un monte, donde le hacían pedazos y le devoraban. Durante algun tiempo fueron el espanto y azote del país, hasta que los indios valiéndose de una estratagemá consiguieron matar al mas viejo, colgándolo de una lanza y paseándolo por todas las poblaciones, para apaciguar el miedo de los habitantes. Decía la tradición india, que la arpia mas joven no se había vuelto á ver mas (2).

Tales eran los peligros falsos ó verdaderos, que reinaban en el territorio de Dobayba. Los mismos indios tenían tal miedo á aquellos oscuros y horribles pantanos, que cuando iban de camino se desviaban de ellos y preferían dar mil rodeos por las ásperas sendas de los montes.

Se observó que muchos caballeros jóvenes, lejos de aterrarse con estos peligros, se disputaban el honor de tomar parte en la expedición, pero, Pedrarias había escogido á su rival para aquella empresa con la idea, segun se ha insinuado, de hacerle caer en desgracia. Vasco Nuñez aceptó inmediatamente: pues á su orgullo interesaba llevarla á cima. Le dieron para este fin doscientos hombres resueltos y atrevidos; pero, se disgustó mucho cuando le asociaron en el mando á Luis Carrillo, oficial de Pedrarias que acababa de salir muy desairado en una peligrosa expedición.

Pocos pormenores nos han quedado de aquella tentativa. Se embarcaron en una escuadrilla de canoas, atravesaron el golfo y llegaron al río que descendía del territorio de Dobayba. No estaban empero destinados á tener la gloria de encontrar el templo de oro; pues conforme iban subiendo confiada y tranquilamente, río arriba, fueron sorprendidos y cercados por una multitud de canoas llenas de salvajes armados, que estaban en acecho á lo largo de la orilla. Asaltábanles unos con lanzas, otros con clavos y flechas, mientras que varios, arrojándose al agua, trataban de volcar las canoas: de este modo la mitad de los españoles perecieron, y entre ellos Luis Carrillo, atravesado el pecho por la lanza de un salvaje. El mismo Vasco Nuñez fue herido, y con gran dificultad pudo saltar en tierra con el resto de sus fuerzas.

Los indios le persiguieron todo el día; pero, pudo sostenerse hasta la entrada de la noche, y entonces silenciosamente abandonó la orilla del río, dirigiéndose en retirada hácia Darien: es mas fácil imaginar que describir los trabajos, peligros y horrores que tuvieron que sufrir los fugitivos al través de aquellas ásperas montañas y los apuros con que lucharon en medio de los pantanos. Al fin llegaron al establecimiento de Darien.

Los partidarios de Pedrarias, triunfantes con la

(2) P. Martir dec. 7. c. 10.

vuelta de Vasco Nuñez herido y derrotado, devolvía á los amigos de este los sarcasmos con que los habían zaherido; quienes sin embargo echaban toda la culpa al desgraciado Carrillo. Vasco Nuñez, decían ha mandado solo en sus anteriores empresas, y ahora tenía que sujetarse á consultar con su asociado. Si hubiera ido por su cuenta la expedición, el resultado sería muy diferente.»

CAPITULO XXI.

Cartas del rey en favor de Vasco Nuñez.—Llegada de Garabito.—Prision de Vasco Nuñez.

(1515.)

Por aquel tiempo llegaron comunicaciones de España, que prometían cambiar así la fortuna de Vasco Nuñez, como tambien los negocios de la colonia, pues habían sido extendidas despues de las noticias del descubrimiento del mar del Sur y de la sumisión de varias provincias importantes del istmo. En una dirigida á Vasco Nuñez, le demostraba el rey todo el aprecio que hacía de sus méritos y servicios, nombrándole adelantado del mar del Sur y gobernador de las provincias de Coiba y Panamá aunque con dependencia del comandante general Pedrarias. En otra escrita por el rey á Pedrarias le informaba de este nombramiento, ordenándole que consultase á Vasco Nuñez en todos los asuntos públicos de importancia: golpe humillante para el orgulloso y altivo gefe, que no perdió las esperanzas de contrarrestarlo. Entretanto, como todas las cartas de España iban á parar en primer lugar á sus manos, reservó las dirigidas á Vasco Nuñez hasta determinar la línea de conducta que debería seguir en aquel caso; pero, informado de ello Nuñez y tambien su amigo el obispo de Darien, quejóse altamente el prelado de la interrupción de la real correspondencia, denunciándola desde el púlpito, como un ultraje hecho á los derechos del súbdito y un acto de desobediencia al soberano.

Con este motivo el gobernador convocó un consejo de sus oficiales, y despues de poner en su conocimiento el contenido de la carta, les preguntó su opinión acerca de investir á Vasco Nuñez con las dignidades que le habían sido concedidas. El alcalde mayor Espinosa había dejado el partido del obispo para alistarse en el de Pedrarias; de consiguiente insistió en que no se le debían entregar los despachos á Vasco Nuñez hasta informar al rey del resultado de la causa que se seguía aun contra él, apoyándole el tesoro y el contador. El obispo replicó indignado, que era presuntuoso y desleal discutir sobre la obediencia á las órdenes del rey, y paralizar las recompensas dadas concienzudamente á un súbdito meritorio; de este modo, añadió, inutilizaban con sus pasiones las benévolas intenciones del soberano. El gobernador, contenido por el justo acaloramiento del obispo, aparentó estar acorde con su opinión. El consejo duró hasta media noche y quedó decidido que se le confiriesen á Vasco Nuñez todos sus títulos y dignidades al siguiente día (1).

Sin embargo, el gobernador y sus oficiales reflexionaron que si se le daba á Vasco Nuñez todo el poder que los tales títulos le conferían, el gobierno de Darien y de Castilla del Oro se reduciría á una vagatela; por lo tanto, resolvieron adoptar un término medio, concediéndole simplemente los títulos, y haciéndole dar palabra de no tomar posesión de los territorios del gobierno en cuestión, sin permiso de Pedrarias. El obispo y Vasco Nuñez convinieron en ello, satisfechos por el pronto con asegurar los títulos, y dejando al curso de los sucesos la toma de posesión (2).

(1) Oviedo, Parte, Q. c. 9. MS. Oviedo, el historiador asistió á esta consulta y dice que extendió el acta, firmando cada uno de su puño las opiniones que había emitido.

(2) Idem.

Los nuevos honores concedidos á Vasco Nuñez se difundieron por todas partes, apellidándole desde entonces adelantado: sus amigos antiguos levantaban la cabeza con orgullo, y otros nuevos se alistaban bajo sus banderas, formándose dos partidos; uno á su favor y otro al de Pedrarias: vivir en armonía era ya imposible; pues el gobernador consideraba al nuevo adelantado como un peligroso rival é insidioso enemigo. Precisamente en tan crítica coyuntura, Andrés Garabito, agente de Vasco Nuñez, llegó á la costa con un buque que había comprado en Cuba, cargado de armas y municiones y con setenta hombres dispuestos para la secreta expedición proyectada á las playas del océano Pacífico. Ancló á seis leguas de distancia del puerto, y mandó un mensaje reservado á Vasco Nuñez anunciándole su llegada. Tan pronto como supo Pedrarias que un bajel misterioso, lleno de hombres armados, estaba anclado en la costa, comunicándose secretamente con su rival, su carácter suspicaz se alarmó, creyendo que se trataba de alguna traición contra él; y en el primer arranque de su furia, mandó prender á Vasco Nuñez y que le encerrasen en una jaula de madera; pero el obispo de Darien se interpuso á tiempo para evitar una infamia que no se hubiera podido expiar jamás. Logró apaciguar al exaltado gobernador, quien no solo retiró la orden respecto á la jaula, sino que examinó el asunto detenidamente. El resultado probó que todas sus sospechas eran erróneas, y que el armamento se había hecho sin traidora intención. Vasco Nuñez fue puesto en libertad, despues de haber consentido en ciertas condiciones; pero, su espíritu quedó muy abatido y afectada su fortuna por las atropelladas medidas de Pedrarias.

CAPITULO XXII.

Expedición de Morales y Pizarro á las costas del mar Pacífico.—Su visita á las islas de las Perlas.—Su vuelta desastrosa por entre los montes.

El obispo de Darien, animado con el éxito de su intercesión, trató de conseguir del gobernador que permitiese salir á Vasco Nuñez á su expedición del mar del Sur. Era demasiado zeloso Pedrarias para dar oídos á semejante consejo: comprendía la importancia de la empresa, y deseaba con ansia la exploración de las islas de las Perlas que prometían tal abundancia de tesoros; pero, temía fomentar la popularidad de Vasco Nuñez si añadía tan importante encargo á sus muchas hazañas. De consiguiente, Pedrarias envió una expedición que constaba de sesenta hombres, encargando el mando á un pariente suyo, llamado Gaspar Morales. Acompañaba al último Francisco Pizarro, que ya conocía el país, porque había estado en él con Vasco Nuñez, adquiriendo gran nombradía en la presente expedición por la arrogancia de su valor y su carácter dominante.

Una breve reseña de los principales incidentes de esta empresa, basta á nuestro propósito.

Morales y Pizarro atravesaron las montañas del istmo por un camino mas corto y expedito que el que tomó Vasco Nuñez, llegando á las orillas del mar del Sur por las tierras de un cacique llamado Tutibrá, que los recibió amistosamente. Su objeto principal era visitar las islas de las Perlas; pero el cacique no tenía mas que cuatro canoas, insuficientes para contener toda la partida; de consiguiente la mitad de esta se quedó en el pueblo de Tutibrá, bajo el mando de un capitán llamado Peñalosa, embarcándose el resto con Morales y Pizarro. Despues de una tempestuosa y peligrosa travesía, desembarcaron por fin en una de las islas mas pequeñas, donde trabaron varias escaramuzas con los naturales, y desde allí se dirigieron á la isla principal del Archipiélago, á la cual, fundado en los informes que obtuvo de la abundancia de sus perlas, Vasco Nuñez la había denominado isla Rica.